



Artes visuales

Un nuevo lenguaje después de la II Guerra Mundial

Después de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, de lo que significaron el Holocausto, el sitio de Leníngrado y las bombas atómicas lanzadas contra la población civil en Hiroshima y Nagasaki, el mundo más civilizado había tocado fondo y ya no iba a ser el mismo. Tampoco lo serían el arte y las letras, quedando marcados a fuego.

Surgirá, en primer lugar, una literatura de profundo contenido humano, en cuyas raíces se encuentra la opresión por regímenes fascistas, el trauma de los campos de concentración, la dominación extranjera y la devastación material, pero que también marcará espacios de esperanza. En Italia, florece la corriente del Neorrealismo, presente en novelas como “Pan y Vino” de Ignazio Silone y descollante en el cine de Roberto Rossellini, por nombrar algunos representantes. La “Li-

teratura de Escombros” (*trümmerliteratur*) en Alemania tendrá como obra ícono “El Cuestionario” de Ernst von Salomon. En Francia, la revista socialista “Les temps modernes”, fundada en 1945 por Jean-Paul Sartre, recogerá el espíritu de la posguerra, respondiendo a la lógica de la Guerra Fría cultural, y será difusora privilegiada del existencialismo filosófico.

En el ámbito de las artes plásticas, ya en los mismos años de la guerra, la escasez de materiales obligó, por ejemplo, al escultor británico Henry Moore a realizar esculturas de pequeñas dimensiones y dedicarse al dibujo. En 1940 comenzó una serie de ilustraciones que relatan la vivencia de los británicos, que tuvieron que buscar refugio en el metro londinense para defenderse de los bombardeos. Sin embargo, más allá de la huella y vestigio de la misma guerra en la producción artística, durante la época de postguerra y en el marco de la reconstrucción cultural europea, la experiencia del conflicto bélico significó un abandono de los convencionalismos y un cambio de lenguaje. Esto será muy evidente en el informalismo y en el expresionismo abstracto americano.

En consonancia con la miseria social, los artistas comenzaron a utilizar sobre sus lienzos, pero también sobre nuevos soportes, materiales fáciles de encontrar (arena, yeso, cartón, arpillera, trapos y residuos), con los que elaboraron hechuras deformadas, torturadas, trabajadas con espátulas o con las propias manos, embadurnando, cosiendo y rasgando. Así como la guerra había desfigurado la civilización, el informalismo fue la respuesta del arte a la barbarie. Jean Fautrier, representante del tachismo y enmarcado en el informalismo parisino, fue detenido en 1943 por la Gestapo alemana.



Dibujo de un refugio antiaéreo, Henry Moore.



Serie “Rehenes”, 1943-1945, Jean Fautrier.

Después de un breve encarcelamiento, huyó de París y encontró refugio en Châtenay-Malabry, donde comenzó a trabajar en la serie “Rehenes”. Tema que se vincula con las ejecuciones sumarias y torturas que se llevaban a cabo en los bosques inmediatos a Châtenay-Malabry, donde él vivía en una clínica para enfermos mentales, y desde la que se oían los gritos de las víctimas. Fautrier experimentó con papel pegado al lienzo, generando una condición semiescultural, dando primacía a la materia y revelando a través de esta la naturaleza psicológica del personaje representado (el rehén).

En los años 50, Jackson Pollock utilizó el *dripping* en grandes formatos, confiriendo preponderancia a la espontaneidad del proceso creador. Este lenguaje innovador y propio del expresionismo abstracto sería distintivo del arte estadounidense en el contexto de la Guerra Fría y Nueva York tomaría la posta de París como centro de las vanguardias artísticas. Posteriormente, durante los años 60 y 70, EE.UU. evolucionó hacia el *Pop Art*, que celebra la superación de las privaciones de la posguerra y anuncia la nueva sociedad de consumo de masas, y el *Minimal Art*. La construcción nueva de la cultura sería evidente también en el campo musical, donde la atonalidad y la música dodecafónica de Arnold Schönberg alcanzaron reconocimiento internacional. 🏛️



Reflection of the Big Dipper, 1947, Jackson Pollock.

Libros

DERECHO COMERCIAL. Tomo XIII DERECHO BANCARIO PÚBLICO, DERECHO BANCARIO PRIVADO, BANCA ELECTRÓNICA Y DERECHO COMPARADO Ricardo Sandoval López

Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 2021, 492 páginas.

Dado el amplio crecimiento de la actividad bancaria en Chile, y teniendo en cuenta los innumerables cambios experimentados por el derecho bancario público y el derecho bancario privado, se realiza aquí un estudio pormenorizado de las atribuciones de la autoridad pública fiscalizadora sobre el Banco Estado y las demás empresas del rubro, como también, y principalmente, en el ámbito privado se aborda el análisis de las operaciones bancarias modernas. En ese contexto se considera el empleo de las nuevas tecnologías de la informática y las telecomunicaciones, en el dominio bancario, el estudio de la banca electrónica y sus diversas modalidades de operación.

